

Los discursos público-mediáticos de los núcleos eclesiásticos frente al fenómeno del menemismo en la etapa de sedimentación del orden neoliberal

Hernán Fair

CONICET-Universidad Nacional de Quilmes

Introducción

Históricamente, la Iglesia Católica se estructuró como un actor político y social central en Argentina, estableciendo diversas vinculaciones con el Estado y sus políticas públicas¹. Sin embargo, luego de la documentada participación activa de sus principales exponentes durante los años negros de la dictadura cívico-militar (1976-1983), con el retorno del régimen democrático se generó un cambio en las estrategias discursivas de sus principales organizaciones y referentes institucionales, valorando la legitimidad del régimen democrático de gobierno y promoviendo una mayor pluralidad interna². A pesar de que, desde entonces, los sectores más importantes de la Iglesia Católica procuraron mantener cierta

¹ Mallimaci, Fortunato y Esquivel. (8). Entre los temas históricamente más convocantes, podemos mencionar la pelea por una educación religiosa en las escuelas públicas, la oposición irrestricta a las leyes de divorcio y el férreo control sobre otros grupos religiosos (Esquivel 2).

² (Esquivel y Bonnin 9-30). Mallimaci y Esquivel sostienen que sólo cuatro Obispos, entre los 80 existentes en la Iglesia Católica durante el período 1976-1983, enfrentaron abiertamente al régimen de facto: Enrique Angelelli (Obispo de La Rioja), Jaime de Nevares (Neuquén), Miguel Hesayne (Viedma) y Jorge Novak (Quilmes). Otros trabajos señalan que desde 1981 una parte de la Iglesia mostraba cierta apertura hacia las ideas democrático-pluralistas (Ezcurra).

independencia del poder político estatal, buscando resguardar su capital simbólico, nunca dejaron de establecer estrechas relaciones con el juego político³.

Con el cambio de mando institucional y la asunción de Carlos Menem como nuevo presidente, en julio de 1989, se inició una profunda transformación política, económica y sociocultural, que algunos autores han definido como una “modernización conservadora”⁴ o una “revolución conservadora”⁵. Esta transformación estructural produjo cambios radicales en las identidades y tradiciones políticas sedimentadas. En esas circunstancias, diferentes estudios centrados en los sectores eclesiásticos destacaron la pluralidad compleja de respuestas político-ideológicas frente al fenómeno del menemismo y, en particular, frente a su modelo de país⁶. Sin embargo, pese a la creciente importancia que en los últimos años ha adquirido el análisis discursivo del obispado y de los órganos institucionales, entendiendo a estos referentes como actores políticos⁷, no hemos hallado investigaciones que, tomando como base el caso argentino durante el gobierno de Menem, se hayan propuesto analizar en profundidad los discursos público-mediáticos de los sectores eclesiásticos desde una metodología íntegramente discursiva, en particular desde la teoría del discurso de Ernesto Laclau⁸. El siguiente trabajo se sitúa en esta línea, examinando las construcciones y articulaciones público mediáticas de los referentes político-institucionales de la Iglesia Católica, en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, en 1993. En ese marco, se busca responder a una serie de interrogantes clave. En primer lugar, ¿cuáles eran las principales construcciones discursivas de los núcleos eclesiásticos frente al fenómeno del menemismo? En segundo término, ¿en qué medida estos sectores se opusieron a su modelo económico y social de país, y en qué medida lo avalaron ideológicamente? Finalmente, ¿cómo se posicionaron los referentes políticos clave de la Iglesia Católica frente a las reformas neoliberales, la estabilidad monetaria y la cuestión social?

³ Incluyendo formas de participación política por afuera de los canales institucionales, como los vínculos con movimientos sociales, organismos no gubernamentales y organizaciones de base (Donatello 77-97).

⁴ Pucciarelli 5-36.

⁵ Yannuzzi.

⁶ Dri, Esquivel, Donatello.

⁷ Bonnin.

⁸ En cambio, existen algunos análisis del discurso institucional de la cúpula del obispado (Bonnin) y estudios discursivos de la Iglesia en el campo educativo, basados en los aportes retóricos de la teoría de la valoración (Torres 350-375).

Perspectiva teórico-metodológica. Presupuestos básicos de la teoría política del discurso de Laclau

La perspectiva teórico-metodológica de esta investigación toma como referencia a la teoría política del discurso de Ernesto Laclau. En ese contexto, se asumen una serie de presupuestos y premisas, que pueden ser sintetizados en los siguientes ejes:

- 1) No existe un fundamento último o una esencia del orden social.
- 2) Como no existen fundamentos últimos, todo orden social es producto de una construcción de carácter contingente, parcial e históricamente modificable.
- 3) El discurso, como elemento social y material, actúa como un fundamento parcial, construyendo y sobredeterminando, de forma precaria, el sentido de la realidad social.
- 4) El discurso es capaz de reformular las identidades y tradiciones existentes, por lo que adquiere una capacidad transformativa y potencialmente performativa.
- 5) Aunque el discurso presenta una doble función constructiva y transformativa, no puede crear la realidad y transformar las identidades *ex nihilo*, siendo condicionado por aspectos no estrictamente lingüísticos del discurso (prácticas sociales, tradiciones, instituciones, sistemas de producción, etc.).
- 6) El sentido de lo social adquiere significación a través de la construcción simbólica de cadenas de significantes y la delimitación de efectos de frontera, que permiten fijar parcialmente los significados y demarcar los elementos que son negativizados y excluidos del sistema.
- 7) La realidad social se expresa políticamente mediante una lucha discursiva por fijar parcialmente los significados legítimos del orden, construyendo hegemonías culturales, en un sentido posfundacional.
- 8) Esa disputa hegemónica es, por definición, contingente e histórica, por lo que toda hegemonía es ontológicamente precaria e históricamente modificable.

Estrategia metodológica y fuentes

La estrategia metodológica toma como base el análisis del plano textual de los discursos públicos de los sectores eclesialísticos, colocando el eje en su contenido enunciado. Para ello, hemos construido un amplio *corpus* de declaraciones y documentos sobre temas políticos, en un sentido amplio,

concentrándonos en el análisis de aquellos discursos que son reproducidos en los principales diarios de circulación nacional (*Clarín*, *La Nación* y *Página 12*), durante el período de sedimentación de la hegemonía menemista, posicionado en 1993. Tomando en cuenta las diferentes vías de expresión y canalización pública de los discursos, en este trabajo se incluye un doble abordaje de análisis del discurso, en términos de actores individualizados y como actores colectivos. De este modo, procuramos complejizar la investigación desde la teoría del discurso de Laclau, al incorporar el análisis de los discursos institucionalizados y de las alocuciones específicas de sus principales referentes políticos, que pueden coincidir, divergir o contradecirse entre sí.

En lo que concierne a la justificación de las fuentes seleccionadas, hemos elegido el análisis de los principales diarios nacionales, ya que nos permite realizar un abordaje ideológico más amplio de las diferentes voces que se expresan a nivel institucional. En ese contexto, los medios gráficos fueron situados como plataformas privilegiadas para el análisis de los discursos públicos, sin centrarnos específicamente en un análisis crítico de los mismos. Sin embargo, partimos de la base que los medios no son nunca actores neutrales, sino que representan diferentes concepciones y expresan diversos intereses (no pre-constituidos a la práctica discursiva⁹).

Para complejizar el análisis de los discursos y ampliar las voces estudiadas, hemos decidido analizar tres medios gráficos de circulación nacional que presentan posicionamientos político-ideológicos divergentes y, en algunos casos, contrapuestos entre sí. En lo que refiere a la relación con la Iglesia Católica, son harto conocidas las históricas afinidades ideológicas del diario liberal-conservador *La Nación* con los sectores eclesiásticos de la derecha conservadora. *Página 12*, en cambio, mantiene una postura secularizada y con una orientación progresista o de “centroizquierda”, mientras que *Clarín* suele mantener posiciones seculares, pero equidistantes¹⁰. En todo caso, asumiendo el recorte de la información que realizan los medios masivos, en este trabajo decidimos profundizar en la dimensión de la intensidad, analizando un mismo período desde tres visiones diferentes, a costa de un abordaje más extenso, aunque reducido a una sola perspectiva ideológica.

⁹ Las cuestiones concernientes al papel político de los medios masivos son ajenas a la teoría del discurso de Laclau. Sin embargo, esta perspectiva parte de la base de una crítica radical al objetivismo y a toda forma de racionalidad plena, siendo el orden simbólico el que construye históricamente los intereses y la racionalidad humana (Laclau, Ernesto y Mouffe).

¹⁰ Ello no implica esencializar posiciones. En todo caso, referimos centralmente a las editoriales del medio, que expresa públicamente la “voz” oficial del diario.

En relación a la elección de la prensa escrita como soporte material, el motivo radica en su mayor capacidad de acceso y en su ventaja para examinar el plano textual de los discursos públicos de una multiplicidad de actores políticos y sociales que construyen hegemonía. Tenemos en cuenta, además, su constitución como plataforma privilegiada en donde se replican los discursos (ya sea mediante la reproducción de declaraciones públicas o de documentos escritos) de los principales referentes de la Iglesia Católica, es decir, los discursos de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), así como las alocuciones públicas de los Obispos, que constituyen la máxima jerarquía y principal fuente de autoridad política en la estructura institucional de la Iglesia Católica¹¹. Finalmente, la elección del año 1993 como período de análisis responde a que, durante ese mismo año, se terminó de implementar la mayor parte de las reformas neoliberales pendientes, al tiempo que la oposición anti-menemista se desvanecía. En la parte final se incorporan algunos lineamientos orientados al desarrollo de una perspectiva de análisis político comparado del discurso, desde la teoría de Laclau, que podrían ser útiles para analizar los cambios, continuidades e innovaciones en la estructuración de las discursividades de los actores políticos. En ese sentido, se examinan de modo comparado los discursos de algunos referentes eclesialísticos clave entre el período inmediatamente previo a la llegada al poder de Menem (1988) y su giro al neoliberalismo, y la etapa de sedimentación y consolidación de la hegemonía menemista (1993).

Breve contextualización histórico-política

En el marco de una feroz crisis económica, política, social e institucional, el 8 de julio de 1989 el dirigente peronista Carlos Saúl Menem asumió la presidencia argentina, respaldado por poco más del 47% de los votos. Rápidamente, dejó de lado la extrema ambigüedad ideológica que lo caracterizaba durante la campaña electoral y se abrazó a las ideas neoliberales, promovidas por gran parte del *establishment* local e internacional. En ese marco, lideró una profunda reforma del Estado, que generó cambios radicales a nivel económico, promoviendo grandes negociados para los grupos concentrados del capital local y algunas empresas transnacionales, e incentivando una creciente disparidad de ingresos a nivel social¹². A partir de abril de 1991 se sancionó la Ley de Convertibilidad, que logró estabilizar los precios, aunque mediante una sobrevaluación de la moneda local que, junto a la apertura asimétrica, promovió

¹¹ Bonnin, 9-30.

¹² Thwaites 27-54.

un desequilibrio comercial y un creciente endeudamiento externo¹³. En el plano político-institucional, el gobierno de Menem se caracterizó por concentrar el poder en el Ejecutivo mediante el abuso de decretos, vetos y legislación delegada y por desdeñar la división funcional de poderes. Además, durante el transcurso de la década de los '90 se produjeron numerosas denuncias de corrupción e impunidad que afectaron directa e indirectamente al menemismo¹⁴. En el plano cultural, el menemato generó una verdadera revolución ideológica, aliándose con los antiguos enemigos del peronismo y aplicando políticas económicas que contrariaban el ideario movimientista y nacional-popular del peronismo histórico. La famosa "Pizza con champán" sintetiza el modo de vida promovido como valioso por el menemismo, lo que produjo una frivolización de la política y la expansión de una cultura política individualista y mercantilizada¹⁵.

Durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, en 1993, los efectos regresivos del modelo económico se hacían cada vez más presentes. Sin embargo, gran parte de la sociedad civil apoyaba, de forma activa, tácita o resignada, al nuevo orden político y social. En otros casos, se presentaban fuertes críticas y resistencias ideológicas y políticas, incluyendo el desarrollo de protestas y movilizaciones colectivas contra el modelo hegemónico. Sin embargo, los ejes nodales del modelo económico y social no eran puestos en cuestión por los principales actores políticos. Además, los candidatos menemistas y menemizados eran respaldados ampliamente en las elecciones legislativas y no se avizoraba una alternativa realmente alternativa que pudiera enfrentarse con éxito al orden neoliberal.

Las discursividades público-mediáticas de los referentes eclesiásticos en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista

En los discursos público-mediáticos de los referentes eclesiásticos de 1993, observamos múltiples posicionamientos político-ideológicos frente al fenómeno del menemismo¹⁶. Una primera variante reproducía los mismos valores neo-conservadores asumidos por el menemismo. Así, el Arzobispo de la diócesis de Mercedes-Lujan (Buenos Aires), Emilio Ogñénovich, afirmaba, en consonancia

¹³ Schorr y Lozano.

¹⁴ Mustapic y Quiroga.

¹⁵ Bonnet.

¹⁶ En este trabajo nos centraremos en el plano textual del discurso, por lo que dejaremos de lado los condicionamientos institucionales y el análisis de los factores no estrictamente lingüísticos (al respecto, véase Donatello). Tampoco analizaremos los cambios socioculturales que se produjeron durante los años '90, que permitieron el surgimiento de nuevas formas de expresión de la religiosidad, como el neopentecostalismo y sus modalidades individualistas y mercantilizadas, con fuertes afinidades ideológicas al posmodernismo y el neoliberalismo (Algranti 107-134).

con el discurso presidencial, que “el Evangelio nos dice que pobres habrá siempre”¹⁷.

Sin embargo, el discurso predominante era el que definimos como “sensibilista”, que criticaba los costos sociales del modelo económico y reclamaba una “humanización” del mismo. Este discurso sensibilista presenta largos antecedentes históricos que se remontan a la tradición comunitarista de la Doctrina Social de la Iglesia, con vínculos históricos con el peronismo conservador de los años ‘40¹⁸, y con los discursos de diversos referentes peronistas de los años ‘60¹⁹.

En el contexto de aplicación de un modelo económico que profundizaba los valores individualistas, hiper-consumistas y materialistas, que generaba elevados niveles de desocupación y pobreza y un notable incremento de la fragmentación y la inequidad social, todos ellos, valores ajenos a los principios comunitarios, a favor de la integración social y la ética pública y humanitaria de la llamada Doctrina Social de la Iglesia, en los discursos de 1993 observamos que un conjunto de referentes eclesialísticos colocaban el eje de sus críticas en los efectos sociales regresivos del modelo económico del menemismo²⁰. En ese marco, junto a la habitual defensa de la “ética” y la “moral”, se rechazaba la marcada “insensibilidad social” del modelo²¹ y se destacaba la necesidad de fomentar la “lucha contra la pobreza”²². También se hacían presentes discursos que, como el del titular del Consejo Episcopal Argentino (CEA), Antonio Quarracino²³, mencionaban que en el país había “muchos desocupados”, y que se debía “tener en cuenta a los más débiles”²⁴. Estas apelaciones eran vinculadas a una “obligación ética” por parte del Estado²⁵. En ese sentido, la pastoral correntina

¹⁷ (*Clarín*, 4). Aunque encontramos estas convergencias ideológicas, ellas no nos permiten concluir sobre la eficacia interpelativa del discurso menemista, en el momento en que los discursos de los referentes de la Iglesia Católica responden, en gran medida, a las Encíclicas Papales y a las directrices de la Santa Sede (Esquivel 5).

¹⁸ Mallimaci.

¹⁹ Laguado 239-260. Cabe destacar, además de las vinculaciones históricas entre la Doctrina Social de la Iglesia y el discurso peronista conservador, que el Papa Juan Pablo II asumía una concepción social-cristiana, brindando sus tradicionales vía crucis con “sentido social cristiano” (*Página 12*, 9).

²⁰ Recordemos también que el menemismo no sólo promovía un modelo económico individualista, economicista y excluyente, sino que sus propias prácticas sociales mixturaban elementos valorados por la Iglesia Católica (como el rechazo al aborto), con otros poco “morales” o demasiado “liberales”, como la “Pizza con champán”, el farandulismo, el estilo “cancheo” y la escasa sobriedad del Presidente.

²¹ Obispo de Bahía Blanca, Rómulo García, *Página 12*, 26-03-93, p. 12.

²² Obispo Jorge Mejía, Vice-presidente del Pontificio Consejo de Justicia y Paz, *La Nación*, 03-07-93, p. 9.

²³ Quarracino fue elegido como titular del CEA en 1983 y se mantuvo en ese cargo hasta 1996 (Esquivel, ob. cit., 2000), 3.

²⁴ *Clarín*, 03-05-93, p. 5, 13-06-93, p. 19 y 30-07-93, p. 3.

²⁵ Monseñor Osvaldo Musto, *Clarín*, 30-07-93, p. 3.

expresaba su “preocupación por el estado de postración en que se encuentra parte de nuestro pueblo”, a partir de la “falta de trabajo” y la presencia de “sueldos insuficientes”. Ello hacía necesario el “resurgir de una cultura del trabajo, como realización del hombre”, y como “obtención de recursos para vivir dignamente”, garantizando “un sentido de solidaridad”²⁶.

Los principales exponentes público-mediáticos de esta visión sensibilista social, que se aproximaba a los discursos comunitaristas de algunos referentes políticos de tradición peronista, eran Monseñor Justo Laguna y Monseñor Miguel Hesayne²⁷. En el caso de Hesayne, obispo de Viedma (Río Negro), presentaba una crítica radicalizada al modelo económico, a partir de sus costos sociales regresivos. En ese contexto, con términos combativos, se expresaba contra el “capitalismo neoliberal” del menemismo, que generaba mayores niveles de “pobreza”, “despidos masivos”, un énfasis en la “competencia” y el “egoísmo” y en el objetivo excluyente del “cierre de cuentas”. En ese sentido, mostraba sus refracciones frente al discurso neoliberal-conservador del menemismo, afirmando que “el Dios de Jesucristo jamás avalaría un gobierno economicista, que sólo entiende de cierre de cuentas”²⁸.

En otra ocasión, criticando el liberalismo individualista promovido por el menemismo, Hesayne destacaba que “Carlos Menem llega al límite de la blasfemia, al afirmar que este plan económico es el plan de Dios”, olvidando que “el Dios de Jesucristo” buscaba la construcción de “una sociedad centrada en la verdad y en el amor solidario”²⁹. En la misma lógica refractaria, señalaba que “Dios no quiere que los hombres sean pobres”³⁰. En contraposición, el Obispo de Viedma reclamaba una efectiva “humanización” del plan económico, vinculándola a la defensa de la “Doctrina Social de la Iglesia”³¹. Ello implicaba fomentar valores colectivos y humanitarios, como la “solidaridad”, la “convivencia fraterna”, la búsqueda del “bien común”, pero también la “lucha del pueblo por la justicia y la vida digna”. Estos significantes eran encadenados a la defensa de un “trabajo” que debía ser “justamente remunerado”, en tanto representaba “un derecho”³².

En otra ocasión, el Obispo de Viedma criticaría los “salarios magros”, pero incluyendo también su rechazo a los “despidos masivos”, las “jubilaciones

²⁶ *Clarín*, 29-07-93, p. 19.

²⁷ Monseñor Miguel Hesayne tuvo una destacada participación en la defensa de los Derechos Humanos durante la Dictadura militar de 1976-1983. Luego, su lucha prosiguió durante la democracia (Donatello).

²⁸ *Clarín*, 01-02-93, p. 11.

²⁹ *Página 12*, 30-06-93, p. 12.

³⁰ *Clarín*, 11-07-93, p. 4.

³¹ *Página 12*, 01-06-93, p. 9.

³² *Clarín*, 01-02-93, p. 11, 19-06-93, p. 11 y 29-07-93, p. 19.

tristes”, el “progresivo deterioro de la educación y de la salud públicas” y el “olvido” de las “incumplidas promesas electorales” del menemismo. Pero las críticas sensibilistas de Hesayne se extendían hacia el neoliberalismo en general. En ese marco, en contraste con la idea menemista de un modelo económico que promovía una economía “humanizada” y con “justicia social”, el Obispo reclamaba que “no nos engañemos cuando nos digan que la economía de mercado es la solución para todos nuestros males”. Del mismo modo, otro de los principios básicos del neoliberalismo, la “competencia”, según Hesayne, “en sí misma, por bien que haga funcionar al mercado, tampoco es la justicia, porque fundamentalmente está basada en el egoísmo y el afán desmedido de riquezas y poder”. En contraposición, el Obispo destacaba la necesidad de promover la “lucha del pueblo por la justicia y la vida digna de los hijos de Dios”, generando una “transformación profunda en lo personal, en lo social y en lo político”. Esta transformación debía desarrollar “la Doctrina Social de la Iglesia”, entendida como un “compromiso de fe con un Evangelio militante”. En ese marco, se debían fomentar “espacios de dignidad y respeto por la persona humana”, “espacios de amor solidario y convivencia fraterna. Espacios donde el trabajo, justamente remunerado, sea un derecho para todos”, donde se termine con la “seducción” de “degradados modelos humanos” y se respete el “bien común”³³.

Monseñor Justo Laguna compartía este discurso sensibilista y humanista, crítico del liberalismo económico y de sus valores individualistas. En ese marco, junto a la crítica institucional al “poder hegemónico” y a la ausencia de una “justicia independiente”, presentaba una crítica radicalizada al modelo de país del menemismo, en términos de “derechos”. Colocando el eje de las críticas en el Ministro de Economía, afirmaba que (Domingo) “Cavallo” era “muy necio”, ya que se había olvidado de la “defensa de los más olvidados” y de las “violaciones a los derechos primarios del hombre”³⁴. Las críticas al modelo económico se concentraban en la creciente “pobreza”, que “sigue y es fuerte”. En ese contexto, frente a las descalificaciones públicas de Cavallo, Laguna “invitaba” al Ministro a “caminar por los suburbios, a ver si los problemas que tiene la gente son un invento de los obispos”³⁵.

Un tercer exponente de esta visión crítica era el sacerdote Eliseo Morales³⁶, quien sería candidato a legislador del Frente Grande, partido

³³ *Página 12*, 01-06-93, p. 9.

³⁴ *Página 12*, 18-06-93, p. 5.

³⁵ *Página 12*, 04-04-93, p. 8.

³⁶ Eliseo Morales fue uno de los primeros “curas obreros” que hubo en la Argentina, a principios de los años ‘60. Luego, fue miembro del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, y durante la última Dictadura, participó del equipo de

“atrapatodo” que se conformó en 1993, como una alternativa “progresista” al bipartidismo dominante³⁷. Desde un discurso que mixturaba elementos moralistas de crítica a la “corrupción”³⁸, con significantes ubicados dentro de la tradición nacional-popular, Morales destacaba que “los pobres” eran los “olvidados” del “plan económico” y reclamaba “trabajar por los que sufren”. En ese contexto, promovía, desde una posición de “cristianos que queremos la liberación”, la construcción de “un verdadero frente nacional y popular”³⁹.

Las construcciones público-mediáticas de los referentes eclesiásticos en torno al núcleo orgánico de la hegemonía menemista

A partir del análisis de las discursividades público-mediáticas de los actores clave durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, en nuestra investigación doctoral observamos que en 1993 existían algunos significantes que presentaban un papel central, al ser los más replicados y los que más significaciones diferenciales adquirirían en la dinámica política. Sintéticamente, observamos que tanto en el discurso de Menem, como en los discursos público mediáticos del resto de los actores políticos posicionados como interpelados (sindicales, empresariales, dirigentes político partidarios, mediáticos, economistas, etc.), la estabilidad actuaba como un significante Amo, siendo aceptada como legítima, o al menos no cuestionada públicamente como tal. Pero, además, en los discursos de los actores clave, de un modo similar a los discursos presidenciales, la estabilidad se hallaba encadenada a la Convertibilidad y a las reformas estructurales. De este modo, aunque se podían presentar críticas puntuales a las reformas de mercado y, en algunos casos, a la paridad cambiaria fija, no se reclamaba una salida devaluatoria del modelo, ya que se aceptaba como válida a la estabilidad. Concluimos, entonces, que, bajo ciertas condiciones de posibilidad (entre ellas, una estabilidad efectiva de los precios), el menemismo había tenido éxito en construir un núcleo nodal que articulaba orgánicamente a la estabilidad, con la Convertibilidad y el “combo” completo de las reformas y ajustes neoliberales⁴⁰.

En el caso específico de los referentes eclesiásticos, a diferencia de sectores como la dirigencia político-partidaria, las menciones al núcleo medular

sacerdotes de Villas Miseria, que se resistía a su desalojo. Posteriormente, actuó en espacios de lucha a favor de los Derechos Humanos y antes y después de su pasaje por la política electoral, se dedicó a la acción social en el Hogar La Paz, en Wilde, Provincia de Buenos Aires (Donatello).

³⁷ Novaro y Palermo.

³⁸ *Página 12*, 28-03-93, p. 20.

³⁹ *Clarín*, 17-06-93, pp. 10 y 12 y 18-07-93, p. 16.

⁴⁰ Fair 583-635.

eran escasas. Una de esas escasas menciones provenía de Monseñor Manuel Guirao, de la diócesis de Santiago del Estero. Desde su discurso, se presentaba una doble crítica al menemismo. Por un lado, en el plano político-institucional, Guirao se refería a la persistencia de “hechos de gravedad e ilícitos sin esclarecimiento”, y a “la intolerancia, amenazas e insultos, que en nada favorecen la vigencia del sistema democrático”. Por el otro, criticaba la desigualdad social, ya que “se ha marcado la brecha en nuestra sociedad entre los pocos que más tienen y los muchos que tienen menos”. Sin embargo, las críticas no se extendían a la estabilidad, que era considerada como “positiva”⁴¹.

Los discursos de Monseñor Laguna sobre el núcleo medular de la hegemonía menemista

Monseñor Justo Laguna, obispo de la localidad bonaerense de Morón, constituía una figura política central en la Iglesia Católica argentina, representante institucional de una de las zonas del conurbano con un cuadro de marginalidad y exclusión social más importantes del país⁴². A finales de los años '80, Laguna asumía un discurso crítico del gobierno del entonces presidente Raúl Alfonsín (1983-1989), que defendía el valor de la democracia como régimen formal, pero reclamaba incorporarle valores morales. En ese marco, afirmaba que “se pensaba, en 1983, que la democracia recién recuperada solucionaba todo, pero después se vio que, aunque como sistema es imprescindible y necesaria, sin justicia, sin moral, sin otros valores en el hombre, nada se soluciona”⁴³.

En otros casos, el eje se ubicaba en los efectos regresivos de la “escalada inflacionaria”, uno de los problemas centrales de la Argentina de finales de los años '80. En ese contexto, asumía un discurso sensibilista social, que actuaba en concordancia con los documentos oficiales de la Iglesia Católica sobre la necesidad de complementar la democracia con “crecimiento” y “justicia social”⁴⁴. Laguna, sin embargo, radicalizaba los ejes de esta discursividad, criticando al “liberalismo” por promover una “libertad sin justicia”, ya que “el hombre que se muere de hambre, de poco le sirven las libertades civiles”. La “democracia”, en ese sentido, debía atender las “urgencias” que “atentaban” contra la propia consolidación de la democracia, garantizando la “justicia social”, aunque como un deber de “sobrevivencia moral de los argentinos”⁴⁵.

⁴¹ *La Nación*, 26-07-93, p. 11.

⁴² Donnatello.

⁴³ *La Nación*, 09-07-88, p. 10.

⁴⁴ *Página 12*, 06-04-88, p. 4.

⁴⁵ *Página 12*, 12-07-88, p. 5 y 04-08-88, p. 5. Esta concepción social de una porción de la Iglesia Católica, vinculada a las ideas humanistas, presenta antecedentes históricos en el “catolicismo liberacionista” de la década de los '60, que condujo a la formación de la llamada “Teología de la Liberación”. Sus ideas socialcristianas

Durante la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista, el Obispo de Morón conservaba el discurso sensibilista y humanista, crítico del liberalismo económico y de sus valores individualistas y competitivos. Sin embargo, al compás de los sucesivos casos de corrupción del menemismo y de la concentración del poder en el Ejecutivo, incorporaba una crítica “moralista” al “poder hegemónico” y a la ausencia de una “justicia independiente”, un eje que, por momentos, consideraba “el tema más grave del país”. En el plano político-institucional, Laguna criticaba el “peligro” del “poder hegemónico”, afirmando que, “salvadas las libertades públicas, el gran peligro es el tema ético jurídico y su relación con el poder”⁴⁶.

Sin embargo, al compás de los efectos regresivos de las reformas neoliberales en términos de aumento de los índices de pobreza e inequidad social, en los discursos público-mediáticos de los ‘90 Laguna expresaba una fuerte crítica al modelo económico del menemismo. En ese marco, incorporaba una defensa de los problemas sociales, que era conceptualizada en términos de “derechos”. Además, se refería al “costo social” de lo que valoraba negativamente como un “plan de ajuste implementado por el gobierno”. De manera particular, sus discursos públicos expresaban una “preocupación” de que “la franja de pobreza se agrande entre los sectores más marginados”. De lo que se trataba, entonces, era de hallar una solución al aumento de los índices de pobreza, pero también de promover una más “justa distribución de la riqueza”, para hacer frente a los efectos regresivos del modelo⁴⁷.

Ahora bien, ¿qué opinión política presentaba Laguna sobre el tema de la estabilidad económica? Desde sus discursos público-mediáticos, el Obispo consideraba que “la estabilidad monetaria es un logro”. Sin embargo, luego matizaba esta adherencia, al agregar “pero nadie va a adquirir la felicidad definitiva y total por ese tema”⁴⁸. En otra oportunidad, luego de apoyar explícitamente a la estabilidad, señalando que “yo creo en ella”, nuevamente matizaba su adhesión ideológica, al señalar que “nadie dará la vida” (por la estabilidad)⁴⁹. En otra alocución, Laguna se refería críticamente al aumento de la “pobreza”. Sin embargo, al mismo tiempo defendía explícitamente a la estabilidad, que debía complementarse con un mayor “crecimiento” y una más “justa distribución de la

presentaban algunas afinidades con la tradición popular del peronismo, con críticas al capitalismo y el imperialismo, en nombre de la dignidad humana, la liberación nacional, la defensa del pueblo, la Patria Grande y la democracia con justicia social (Esquivel).

⁴⁶ *Clarín*, 18-06-93, p. 7 y 17-06-93, p. 16.

⁴⁷ *Página 12*, 04-04-93, p. 8.

⁴⁸ *Clarín*, 18-06-93, p. 7.

⁴⁹ *Página 12*, 26-03-93, p. 12.

riqueza”. De hecho, como una respuesta a las acusaciones críticas de Cavallo, el Obispo remarcaba que “yo jamás he dicho que la estabilidad genera pobreza, sino todo lo contrario. Otra cosa es cómo se llega a la estabilidad, y si eso produce costo social o no”⁵⁰.

Como se puede apreciar, en estos discursos críticos la estabilidad era posicionada como un elemento valorable como tal y autonomizada de los efectos regresivos del modelo económico. Incluso, indirectamente se vinculaba a la estabilidad con una reducción de la pobreza (posiblemente, a partir de su efecto fáctico de control de la inflación). Lo que se objetaba, en todo caso, eran los medios empleados para alcanzar ese objetivo positivizado, en base a los crecientes “costos sociales” que se observaban. De este modo, pese a criticar radicalmente los efectos regresivos del modelo económico, Laguna solo buscaba “emprolijarlo” con una mayor sensibilidad en el plano social.

Conclusiones

Analizamos en este trabajo los discursos público-mediáticos de los referentes eclesialísticos frente al fenómeno del menemismo, colocando el eje en la etapa de sedimentación de la hegemonía menemista. En esta etapa se presentaban algunas divergencias ideológicas en los discursos textuales de los principales exponentes de la Iglesia Católica. Por un lado, existía una variante más cercana a las posiciones neoconservadoras del menemismo. Por el otro, una visión más sensibilista, afín a las tradiciones comunitaristas y humanistas de la Doctrina Social de la Iglesia. Los posicionamientos neoconservadores asumían la validez de las interpelaciones del discurso menemista acerca de la naturalización de la pobreza, al tiempo que silenciaban sus críticas al modelo económico y a sus efectos estructurales. Las vertientes más “progresistas” criticaban los efectos sociales regresivos del modelo económico, en base al incremento de la pobreza, la desocupación y los bajos salarios. En ocasiones, se presentaba también una crítica más amplia a los valores neoliberales de la competencia y el egoísmo, contrapuestos a la defensa de los derechos humanos, la dignidad del hombre, la búsqueda del bien común y la justicia social, en el marco de la defensa de los valores solidarios de la Doctrina Social de la Iglesia.

Uno de los principales referentes políticos de este discurso sensibilista social era Justo Laguna. Al compás de los efectos perversos del modelo de país promovido por el menemismo, el Obispo de Morón radicalizaba su discurso crítico de finales de los años ‘80, incorporando una defensa de los derechos

⁵⁰ *Página 12*, 04-04-93, p. 8.

humanos primarios y una crítica a los indicadores crecientes de pobreza y de distribución inequitativa de la riqueza, atribuibles al modelo económico. También el Obispo Miguel Hesayne era un referente central de esta visión sensibilista social, a partir de una crítica radicalizada a lo que definía como un capitalismo neoliberal, que generaba mayores niveles de pobreza y desocupación y promovía valores egoístas, competitivos y economicistas. En el caso del Obispo Eliseo Morales, la crítica al modelo económico incorporaba aspectos adicionales que lo vinculaban a la tradición nacional popular, incluyendo la defensa del propio colectivo de identificación “nacional-popular”, al que asociaba a los justos reclamos salariales de los trabajadores y a un ideal cristiano de liberación social. Estos discursos progresistas y humanistas, con antecedentes en el catolicismo liberacionista de los años ‘60 y ‘70, mostraban que una porción de la Iglesia Católica mantenía una fuerte crítica al modelo económico promovido por el menemismo, sobre todo hacia sus efectos sociales regresivos.

Sin embargo, al analizar los posicionamientos de estos referentes políticos en torno al núcleo medular de la hegemonía menemista, observamos que su punto nodal, la estabilidad económica, era aceptada como válida y legítima, o al menos, no era cuestionada públicamente, aceptándose tácitamente. De hecho, las reformas neoliberales (privatizaciones, apertura comercial, desregulación, etc.) tampoco eran criticadas como tales, y ningún sector de la Iglesia reclamaba públicamente devaluar la moneda, renacionalizar empresas públicas, proteger a la industria nacional, no abonar la deuda externa, o salir del modelo de Convertibilidad. En cambio, el eje de las críticas se ubicaba en un rechazo moralista a la corrupción y a la concentración del Poder en el Ejecutivo y a los efectos sociales regresivos e insensibles del modelo económico. En los discursos más radicalizados, como en el caso de Monseñor Laguna, el modelo económico debía ser “emprolijado”, pero conservando el valor positivo de la estabilidad monetaria. Debido a que estos contra-discursos aceptaban explícitamente, o bien no criticaban de forma pública, el núcleo duro de la hegemonía menemista, que articulaba de forma orgánica a la estabilidad económica con la Convertibilidad y a ambas con las reformas neoliberales, podían presentar una crítica verbal radicalizada al menemismo, pero no trascendían de una mera posición defensiva, de carácter “posmenemista”. De este modo, no elaboraban una hegemonía alternativa al orden neoliberal.

Esta incapacidad de construir un proyecto político y económico alternativo, atribuible también a cuestiones económicas, sociales, institucionales e identitarias no estrictamente lingüísticas del proceso histórico-político, se

extendería a las discursividades del conjunto de los actores políticos clave que se mantenían críticos del modelo de país del menemismo, y conducirían, unos años después, a elegir políticamente a la promesa moralista-conservadora de estabilidad económica con “austeridad” y “honestidad” de Fernando De la Rúa.

Obras citadas

- Algranti, Joaquín. “Globalización religiosa y reencantamiento del mundo. La afinidad electiva entre el capitalismo y el universo pentecostal”, en Perla Aronson, comp. *Notas para el estudio de la globalización*. Biblos, 2007. 107-134.
- Beccaria, Luis. “Empleo, remuneraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX”, en VVAA, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*. Biblos, 2002. 27-54.
- Bonnet, Alberto. *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina. 1989-2001*. Buenos Aires: Prometeo, 2008.
- Bonnin, Juan Eduardo. “Los géneros discursivos en la estrategia del episcopado católico argentino”. *Signos*, vol. 43, no. 72 (2010): 9-30.
- _____. *Iglesia y democracia. Táctica y estrategia en el discurso de la Conferencia Episcopal Argentina (1981-1990)*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, 2011.
- Donatello, Luis. “El catolicismo y la resistencia al neoliberalismo en la Argentina de la década de los 90: ¿nuevos sujetos colectivos?”. CLACSO, 2002. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2001/donatello.pdf>
- _____. “Catolicismo liberacionista y política en la Argentina”. *América Latina Hoy*, no. 41 (2005): 77-97.
- Dri, Rubén. *Proceso a la iglesia argentina: las relaciones de la jerarquía eclesial y los gobiernos de Alfonsín y Menem*. Buenos Aires: Biblos, 1997.
- Esquivel, Juan Cruz. “Iglesia Católica, política y sociedad: un estudio de las relaciones entre la elite eclesial argentina, el Estado y la sociedad en perspectiva histórica”. CLACSO, 2000. URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/1999/esquivel.pdf>.
- _____. *Detrás de los muros: la Iglesia Católica en tiempos de Alfonsín y Menem (1983-1999)*. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2004.
- Ezcurra, Ana María. *Iglesia y transición democrática. Ofensiva del neoconservadurismo católico en América Latina*. Buenos Aires: Puntosur Editores. 1988.
- Fair, Hernán. “El (no) debate ideológico en torno al núcleo nodal de la hegemonía neoliberal en la Argentina. El caso del significante estabilidad durante la

etapa de sedimentación de la hegemonía menemista”. *PostData*, vol. 19, no. 2 (2014): 583-635. URL:

https://docs.google.com/file/d/0B637k_n5waBpSIU0UkhDUHZIbWM/edit?pli=1

Laclau, Ernesto. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Editorial Nueva visión, 1993.

_____. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1987.

Laguado Duca, Arturo. “Onganía y el nacionalismo militar en Argentina”. *Universitas humanística*, no. 62 (2006): 239-260.

Mallimaci, Fortunato. *El catolicismo integral en la Argentina (1930-1946)*. Buenos Aires: Biblos, 1988.

Mallimaci, Fortunato y Esquivel, Juan Cruz. “La tríada Estado, instituciones religiosas y sociedad civil en la Argentina contemporánea”. *Amerika*, no.8 (2013). URL: <http://amerika.revues.org/3853>

Mustapic, Ana María. “Oficialistas y diputados: las relaciones Ejecutivo-Legislativo en Argentina”. *Desarrollo Económico*, 2000.

Novaro, Marcos y Palermo, Vicente. *Los caminos de la centroizquierda*. Buenos Aires: Losada, 1998.

Pucciarelli, Alfredo. “¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina”. *Sociedad*, nos. 12 y 13 (1998): 5-36.

Quiroga, Hugo. *Argentina en emergencia permanente*. Buenos Aires: Edhasa, 2005.

Schorr, Martín y Lozano, Claudio, *Estado nacional, gasto público y deuda externa*. Bs. As.: Instituto de estudios y formación CTA, 2001.

Thwaites Rey, Mabel. *La (des)ilusión privatista. El experimento neoliberal en la Argentina*. Buenos Aires: EUDEBA, 2003.

Torres, Germán. “El catolicismo en el discurso educativo argentino: del Congreso Pedagógico Nacional a la Ley Federal de Educación (1984-1993)”. *Discurso & Sociedad*, vol. 8, no. 2 (2014): 350-375.

Yannuzzi, María de los Ángeles. *La modernización conservadora*. Rosario: Fundación Ross, 1995.

Otras fuentes

Diarios *Clarín*, *La Nación* y *Página 12* (Argentina).